Las fábricas de tabaco de Sevilla: de la protoindustria a las plantas industriales.

Introducción.

La industria tabaquera ha sido durante muchos años una de las industrias más relevantes en la Península Ibérica y lo fue aún más en Andalucía. En nuestra comunidad autónoma, tenemos fábricas de tabacos en Cádiz, Málaga y Sevilla, siendo esta última la poseedora de la primera fábrica de tabacos a nivel europeo y la fórmula a seguir de todas las demás.

Para acercarnos más fácilmente a este tema, vamos a dividir esta introducción en dos partes: en la primera vamos a hacer una breve referencia a la historia del tabaco y en la segunda trataremos de su puesta en funcionamiento en Andalucía.

Breve Historia del Tabaco.

Muchos piensan que la planta del tabaco es originaria de la isla de Cuba. Esta idea común se debe a que el primer contacto de los europeos con el tabaco fue en 1492, cuando Cristóbal Colón y sus hombres llegaron a la zona de las Antillas. Otro argumento a favor de esta idea es la tradición cultural en el consumo del tabaco y la excelencia de la manufactura de cigarros cubanos. Pero el tabaco no es nativo de esta isla; hay evidencias botánicas de que la planta cubana tiene dos especies anteriores; una es la nicotiana tabacum, nativa del centro de Sudamérica. La segunda especie, la nicotiana rústica, contiene más nicotina que la primera y fue domesticada en América del Norte.

El tabaco en las sociedades prehispánicas mesoamericanas formaba parte de la vida; el consumo de la hoja se dedicaba casi en exclusividad a prácticas rituales, sociales y culturales, por lo que su utilización tenía un sentido específico, el cual fue trastocado con la llegada de los españoles quiénes desde su particular perspectiva cultural consideraron al tabaco, en primer lugar, como un producto más para satisfacer el placer de sus sentidos y en segundo como una panacea medicinal, ya que el tabaco fue usado para curar numerosas enfermedades como catarros, dolor de muelas, reumatismo, indigestión.

La difusión de la planta por todo el mundo siguió varios caminos en momentos distintos durante los siglos XVI y XVII. Algunos autores piensan que los primeros en llevar la hoja a Europa fueron los propios marineros de Colón; otros investigadores sostienen que fue el almirante quien llevó la planta al Viejo Mundo, cuando en su segundo viaje, incluyó semillas de tabaco, las mismas que fueron plantadas en Andalucía.

El incremento de la demanda del tabaco por los consumidores europeos, asiáticos, africanos y del Oriente Medio, en el siglo XVIII, convirtió a esta rama productiva en una actividad económica que dejaba grandes ganancias a los cosecheros, artesanos y comerciantes, con ello el tabaco se convirtió en un fenómeno de gran importancia para la economía mundial. Las grandes ganancias económicas, producto de la actividad tabaquera, hicieron que la Corona Española decidiera establecer el estanco del tabaco en su vasto imperio.

La Introducción del Tabaco en Andalucía.

El establecimiento de la Casa de la Contratación en Sevilla en 1503 convirtió a la ciudad en la cabecera del imperio español de ultramar. De entre los múltiples intercambios que se realizaron, uno de los que habrían de tener mayor enraizamiento fue el tabaco.

De esta asimilación surgió en Sevilla la primera manufactura de tabacos: La Fabrica de San Pedro en 1610, que se encontraba en la plaza que lleva su nombre actualmente. El crecimiento de la demanda hizo que la Hacienda Real iniciará el gravamen de la venta del tabaco en 1636. Fiscalización que encontró su control definitivo con el advenimiento de la monarquía borbónica a principios del s. XVIII.

A lo largo del s. XVIII, la primitiva fábrica de San Pedro se debió ampliar por la creciente demanda de consumo de tabacos y los pingües beneficios que la Hacienda Real extraía de este producto. Sin embargo, al estar ubicada dentro del casco urbano y por la inquietud urbanística que vivía en la ciudad, hicieron concebir la idea de construir una nueva fábrica extramuros.

La Nueva y Real Fábrica de Tabacos de Sevilla desarrolló una creciente actividad tabaquera desde finales del s. XVIII hasta mediados del s XX, en lo que se produjo el traslado a la Fábrica Altadis, quedando este edificio como Universidad de Sevilla.

En los establecimientos de la Real Fábrica de Tabacos se obedecía a la necesidad de la corona de ejercer un mayor control sobre la producción de este ramo y sus beneficios. Esta disposición implicó una mayor división de las faenas por realizar, las tareas clasificadas como menos especializadas fueron asignadas a las mujeres y las operaciones de mayor calificación a los varones. Además la Real Fábrica de Sevilla es un claro ejemplo del edificio fabril del s XVIII. Era una fábrica concentrada ya que en un mismo recinto se realizaba todo el proceso productivo.

Aunque ambas fábricas se dedicaron al mismo producto y se encontraban extramuros, un detalle curioso al que habría que hacer referencia es que la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla recoge la herencia arquitectónica recibida mientras que la fábrica Altadis se lanza a una arquitectura más personalizada y vanguardista.

Contenido.

Con la arquitectura industrial sucede como con las máquinas, forman parte de nuestras vidas pero rara vez entendemos cómo funcionan. En este desconocimiento influyen principalmente, su mayor complejidad y su lejanía.

Lo primero sería explicar el título de la comunicación. Sabemos que ningún concepto para definir periodos históricos es totalmente infalible, siempre hay elementos que se encuentran tanto en el comienzo de su surgimiento como en su decaimiento que se salen de las líneas generales con que se quieren definir ese concepto.

Aún consciente de este dato, creo que podemos enfocar el tema del que estoy interesada en tratar desde la puesta en relación de dos Patrimonios Industriales Andaluces, uno que pertenece a la protoindustria (Inicios y desarrollo de la primera revolución industrial, que va desde el primer tercio del s XIX hasta la última década del mismo siglo) y otro que pertenece a las plantas industriales (La instauración de la modernidad arquitectónica después de la Guerra Civil y que se dilatará hasta los años 50). Estos dos Patrimonios a considerar son la Real Fábrica de Tabacos, actual Universidad de Sevilla, y la Fábrica de Tabacos de Altadis, que se encuentra ya desmantelada.

Con este proyecto las intenciones son:

- Poner en relieve una realidad patrimonial oscurecida por el mito del fracaso de la Revolución Industrial y la temprana desindustrialización andaluza.
- Promover una educación sobre el desarrollo del Patrimonio Industrial, debido a su desconocimiento en la sociedad de nuestros días.

- El desarrollo de un turismo que ayude a la autoconservación de ese patrimonio por sí mismo.

Ambos fábricas se han visto marcadas, no sólo por las exigencias de procesar un mismo producto en momentos históricos diferentes, sino que se han visto marcados por su situación dentro de la ordenación del territorio, por su dimensión económica y por la sociedad.

En el marco de la ordenación del territorio, como ya he comentado antes, la fábrica de San Pedro se encontraba dentro del entramado de la ciudad impidiendo que su crecimiento fuera paralelo a las ventas y que creara la necesidad de una nueva fábrica, mientras que la Real Fábrica de Sevilla y la Fábrica Altadis se situaron fuera de la zona urbana para evitar presiones de crecimiento de la ciudad y molestias a los vecindarios que pudieran encontrarse cercanos a ambas.

La dimensión económica de ambos edificios es clara. Desde poco después de que se comenzará a manufacturar el tabaco en nuestro país la Hacienda Real se encargo de grabarlo sacando grandes beneficios de ello, lo cual ayudó a convertirnos en una de las grandes potencias económicas. Se llegó incluso a un estricto control de las fábricas por parte de los soldados de la corona. Ahora se siguen cobrando impuestos de su realización y de su venta, pero a una escala totalmente diferente ya que se intenta erradicar de nuestra sociedad por sus efectos perjudiciales para la salud.

Respecto a la sociedad, en cuanto hablamos de las Fabricas de Tabacos salen a la luz las muy conocidas cigarreras. Pero más allá del folclore y la literatura que ha rodeado siempre estos personajes, debemos tener en cuenta a los hombres que cargaban con el producto desde el río Tagarete, a los que lo ponían a secar en las plantas altas y aquéllos que lo dejaban listo para que las cigarreras o elaborantas lo convirtieran en un producto definitivo y lo empaquetaran. Muchos son los trabajadores y trabajadoras que han pasado por ambas fábricas, unos desarrollando su labor exclusivamente a través de su esfuerzo físico, y otros más cualificados empleando en esas tareas la maquinaria.

Proyecto.

He desarrollado un pequeño esquema con los puntos a desarrollar de este proyecto.

Objetivos.

Dar a conocer el proceso industrial que se llevaba a cabo en los edificios, uno cuando aún era Fábrica Real de Tabacos, y relacionarlo con la industria tabaquera que se efectuaba en la Fábrica de Tabacos Altadis y sus sistemas mecánicos, como objetivo para el conocimiento.

Mostrar con especial interés partes desconocidas para la mayoría del público de la Real Fábrica de Tabacos, como es el caso de los subterráneos y azoteas, y que poseían una gran importancia en la manufactura del tabaco y mostrar por completo la fábrica de Altadis, la cual ha sido punto de menores vistas a su interior mientras estuvo activa. Como elemento para la emotividad, que los visitantes se sientan descubridores de algo que estaba oculto o vetado.

Hacer una presentación didáctica de los edificios pero a la vez dinámica y atrayente para el público mediante diversos recursos. Como elemento para el comportamiento, para que así el visitante pueda valorar este patrimonio, ya que solo conociéndolo se puede proteger.

Argumento e Interpretación del Patrimonio.

La idea matriz para la lectura del patrimonio consiste en mostrar el edificio, que hoy es sede de la Universidad de Sevilla, en su antigua función de Fábrica Real de Tabacos. Y comparar ésta con la industria

tabacalera de nuestros días.

El itinerario que vamos a crear comenzaría justo en las cancelas de entrada a la actual Universidad de Sevilla en la Calle San Fernando, ya que era la entrada única en los tiempos de la fábrica.

En esta entrada habría que hacer especial hincapié en el control que llevaban los soldados del rey, de que todos los empleados entrarán llevando exclusivamente sus utensilios de trabajo y su comida; en el caso de mujeres con niños pequeños a su cargo, estos podían entrar con ellas.

Desde este momento, la intención es enseñar pero con un punto lúdico, para ello además de un guía instruido planteo que haya actores a modo de soldados que entre bromas e interactuación con los visitantes, les registren y les expliquen detalles como si fuesen aprendices en su primer día de trabajo.

Seguidamente al registro llegaría otro actor, en el papel del administrador, el cual nos llevaría dentro de la fábrica. El papel del administrador es llevar a buen puerto el negocio, se encargaría de hacer una pequeña bienvenida a nuestros nuevos "trabajadores", y presentarles a los actores más importantes dentro de la fábrica, que serían el Portero y la Portera Mayores.

Las labores que se realizaban en la fábrica se dividían entre hombres y mujeres, dependiendo del esfuerzo físico, la habilidad y la responsabilidad del cargo. Los hombres ocupaban los trabajos de mayor responsabilidad y mayor esfuerzo físico, mientras que las mujeres ocupaban los cargos de mayor nivel de habilidad pero menor cargo. Por lo que aunque tengan nombres iguales no era la misma importancia ni el sueldo el del Portero Mayor que el de la Portera.

En la imagen lateral vemos los tres sectores laborales la Fábrica. Los cargos de responsabilidad a la izquierda de la imagen. Los operarios a la derecha y en la parte superior a las cigarreras o elaborantas. El uniforme del todos estaba estipulado en las propias normas de la fábrica, los hombres con pantalones y chaqueta cerrada blanca y gorra, mientras las mujeres llevaban falda larga, camisa y mantón.

El portero Mayor nos atendería primero y nos llevaría a las balaustradas superiores, recreadas con paneles, ya que se perdieron en las modificaciones posteriores que sufrió el edificio para llegar a Universidad, donde los trabajadores colgaban las ramas de tabaco para que se secarán.

En una planta inferior, diferentes ranchos de hombres se encargaban del lavado o moja y desmonte de la hoja, y del triturado de la hoja para la realización del tabaco en polvo. Poco a poco el tabaco en polvo se irá abandonando por los cigarros y los cigarrillos, y el papel del hombre en las fábricas de tabacos se verá mermado a las tareas de responsabilidad, a el control de los molinos de prensa y al secado.

Una vez que viésemos todas las labores desarrolladas por el hombre, nos recogería la Portera Mayor que nos enseñaría los diferentes ranchos donde las cigarreras o elaborantas trabajaban.

A cada cigarrera le entregaban cada día una Data de tabaco que era todo el producto que tenía que realizar al día. De esta manera, se controlaba aún más el producto de posibles hurtos, ya que era muy fácil de vender en el mercado negro. Los cigarros y cigarrillos eran recogidos por las empaquetadoras que los colocaban en diversos grupos dependiendo de su coloración y los pasaban a los hombres para que les

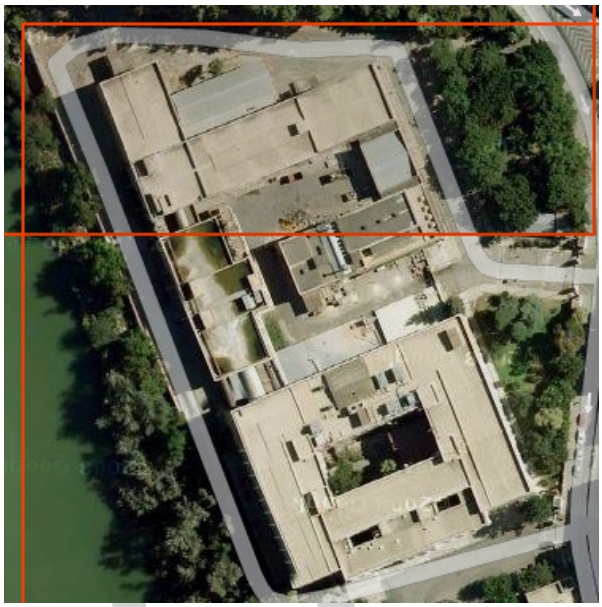
dieran el prensado definitivo, les colocarán el anillo de calidad y de haber pagado los impuestos, y los metieran en sus respectivas cajas.

Volvemos a hacer uso de los actores para recrear un pequeño rancho femenino, donde las liadoras y las empaquetadoras estuviesen realizando su trabajo. Para visitar las partes exteriores de la fábrica antes de emprender nuestro camino en el tiempo, podríamos pillar, junto con Portera Mayor, a una de las cigarreras intentando hurtar algo de tabaco, lo cual nos conduciría a la cárcel situada en el exterior y después una visita a la capilla. En la capilla nos encontraríamos a nuestra última cigarrera rezándole a la virgen por que van a cerrar la fábrica y convertirla en Universidad y ellas van a parar a otra fábrica. Podríamos poner punto y final con los versos famosos de la cigarrera Encarnación Lozana

"Adiós Fábrica de Tabacos, gloria de las cigarreras
qué pena nos da el pensar de no volver más a ella;
aquí entramos desde niñas y ésta fue nuestra alegría
que cantando y trabajando se nos pasaba la vida.
Para el gremio del tabaco se hizo su construcción
desde que a España lo trajo aquel Cristóbal Colón;
tus talleres y galerías no los pisaremos más,
pues de centro de trabajo se vuelve Universidad.

Una vez que todos estos elementos estén frescos, se procedería al traslado, dando un pequeño paseo, a la más reciente fábrica, en la que se desarrollarían las actividades de comparación entre una industrial manual a una totalmente mecanizada.

Durante este pequeño recorrido que nos va a llevar de la Universidad de Sevilla al barrio sevillano de los Remedios, estaremos acompañados por el mismo guía-interprete, que nos va a ir contando de manera amena el proceso industrial que va a seguir nuestra historia.



Una vez que lleguemos a la fábrica de Tabacos de Altadis, nos recibirá algún antiguo trabajador o trabajadora de la fábrica. Muchos fueron los empleados que tuvieron que prejubilarse o que se encuentran recibiendo ayudas sociales desde que la empresa cerró sus puertas definitivamente el 31 de diciembre de 2007.

En la fábrica Altadis los trabajos se encontraban disgregados por sexos, igual que en la antigua Fábrica de Tabacos de Sevilla. Las trabajadoras se encargaban de las máquinas liadoras y de las empaquetadoras. Mientras que los trabajadores se encargaban de las máquinas que preparaban el tabaco, facilitándoselo a las liadoras a través de espuertas (sacos de esparto) y colocarlos en las cajas de transporte.

Por cada dos máquinas nos encontramos con tres operarios, que están especializados en esa máquina en concreto. Son tres operarios por que se funcionaba de una manera rotatoria, dos de ellos estaban al frente de cada una de las máquinas encargándose de que funcionarán correctamente. Y el tercero estaba en la parte trasera ayudando a los dos primeros. Los puestos iban cambiando para que cada uno de los operarios pasara por ambas máquinas y por la parte de atrás.

En este caso, el uniforme era proporcionado por la empresa, ya que se buscaba la prevención de riesgos laborales y un producto de mayor calidad. Los operarios empleaban un mono de color azul, bastante típico en el mundo industrial, mientras que las operarias empleaban un baby también del mismo azul. Todos llevaban el pelo recogido en una gorra con redecilla incorporada que impedía que por accidente cayeran pelos o sudor en la materia prima.

Medios.

Para la interpretación del patrimonio hay que tener en cuenta una serie de medios humanos, técnicos y financieros:

Con respecto a los humanos, además de contar con la explicación del guía-interprete que nos acompaña durante toda la visita, disponer de unas animaciones con personajes reales vestidos de la época en la antigua fábrica y de los que eran trabajadores reales de la fabrica Altadis también con sus monos de trabajo, pero de un modo mucho más cercano. Desempeñando éstos su papel dentro del ciclo de la manufactura o industria, además de otros personajes que se pasearían por el recinto con diálogos ya previstos para llamar la atención, devolviendo, en cierto modo, su ambiente al lugar.

En relación a los medios técnicos, en los lugares donde se situasen las animaciones se colocaran además una serie de paneles explicativos con imágenes de archivo, recreaciones de los aparejos de trabajo, incluso con panelaje que nos acerque a la realidad del momento histórico al que estamos haciendo referencia y que ayudaran al visitante a imaginar con mayor acierto la labor que allí se desempeñaba. Incluso en relación con la fábrica Altadis, se podría crear una zona especializada para los estudiosos donde se encontrarán todos los archivos creados por las fábricas tabaqueras sevillanas y que ahora mismo se encuentran en préstamo en el Archivo de Indias con un futuro incierto.

Contaremos también con una serie de medios financieros provenientes, en un principio, de las subvenciones y posteriormente de los beneficios que genere la propia visita.

Conclusión.

- Viabilidad: Teniendo en cuenta que, la visita a las azoteas y subterráneos no alteraran en absoluto la vida universitaria del centro, la visita de la nave se procurará realizar en horas que la mayoría de los alumnos estén en clase para interferir en la menor medida de lo posible y que la animación igualmente será establecida en un lugar de poco tránsito. La capilla por su parte, será visitada en horas que no haya culto y la cárcel, al ser departamento de historia, solo se accedería a su patio interior. La fábrica de Altadis al encontrarse desmantelada se podría realizar sin ningún problema la interpretación y musealización que se considera necesaria para la globalidad del proyecto.

Las demás partes visitadas son exteriores que no plantearían ningún problema. Respecto al coste del proyecto no sería muy elevado, ya que no son necesarias grandes obras de acondicionamiento, solo la colocación de cárteles ilustrativos, el guía intérprete y los personajes de la animación, con sus respectivos trajes de época o uniformes y algo de mobiliario que reproduzca el original.

Como además el desplazamiento de una fábrica a otra se puede hacer a pie aprovechando la climatología Sevillana, se puede orientar el recorrido para comentar a los visitantes el trayecto que seguían los trabajadores, cuáles eran los límites de Sevilla en los dos momentos a los que hacemos referencia y como el proceso de industrialización no solo cambio el trabajo sino también a la ciudad misma.

- Originalidad: La asimilación de conceptos se favorece cuando se hace de forma amena y divertida, esta visita no pretende ser una lección magistral sobre la producción del tabaco sino focalizar toda la atención sobre los edificios industriales no solo como una fuente de ingresos a través del desarrollo sino a partir de su valor patrimonial como arquitectura relevante dentro de su período histórico. Resulta interesante ver partes del edificio que la gente desconocía o partes a las que antes por motivos de seguridad no se podían acceder, el poder del descubrimiento sería un punto fuerte de la visita. Para por último, proporcionar un conocimiento acerca del cambio sufrido por la industria tabaquera, hasta convertirse en un proceso totalmente mecanizado.

Se amenizara o dinamizara el espacio con las animaciones y los personajes, unos con puestos fijos y otros por sorpresa, como fantasmas, interrumpiendo con sus diálogos, en el primero de los casos, y en el segundo tratando con personas reales que han trabajado en la fábrica, percibiendo la cercanía en el tiempo de lo que se quiere mostrar, con ello se pretende introducir más aún al visitante en el ambiente.

- Didáctica: Esos conceptos que se van asimilar a base de la originalidad, harán que la sociedad sea más consciente del patrimonio global del que goza y que deben preservar para las futuras generaciones. Casi sin enterarse estarán aprendiendo unos conceptos que darán mayor relevancia al Patrimonio Industrial Andaluz y más allá de sus fronteras.

Marta Verdejo Domínguez
Mesa 3